

## LETRAS INGLESAS

CHANNEL PACKET, de *Raymond Mortimer*

Una evidente demostración del fervor británico para sus aliados los franceses lo constituye este volumen que «Hogart Press», de Londres, acaba de publicar, original de Raymond Mortimer con el título «Channel Packet», conjunto de artículos y ensayos parecidos unos en «Horizon», otros en la «New Statesman» y en la revista francesa que publican los franceses en Londres: «La France Libre». Cuarenta densos capítulos son el bagaje literario que ofrece al lector ese inglés que en toda su vida sintió una verdadera pasión por la Francia: por su arte, por su paisaje, por su clima, y en particular por sus letras.

Podríamos separar en tres series los trabajos de Mortimer agrupados en esa obra; la serie dedicada al paisaje, a la cocina, a las costumbres del pueblo de Francia; la serie que dedica a los hombres y a las mujeres que ha conocido y que en Francia han influenciado grandemente su vida; y la que dedica a sus letras, a sus escritores y poetas, a sus artistas. Nos parece esta última la más interesante, pues a través de sus páginas descubrimos a su vez un gran escritor. Deja su personalidad de turista, su afición a sumar amistades y descubrir ambientes que luego no puede olvidar, para profundizar algunos de los valores más auténticos de la literatura francesa, tales como Mallarmé, Gide, Balzac, Proust, etc. Sus ensayos sobre Gide y Mallarmé tienen un interés excepcional y nos prueban hasta qué punto ese «turista» inglés supo penetrar no solamente un país extranjero sino la psicología de ese pueblo extranjero y estudiar tan concienzudamente como cualquiera de los más grandes ensayistas franceses, autores como los referidos. Y ello le permite hablar en historiador o en crítico literario. Da la impresión el autor que ha sido tal el goce de Francia, en su vida,

que, llegado el momento trágico de la incógnita sobre el futuro de Francia, se cree obligado a contarnos, a contar a todo el mundo lo que ha visto, lo que estima, lo que teme peligro de esa Francia suya. Y podemos comprender la «justificación» de reunir ese volumen de ensayos subrayando sus palabras cuando se refiere a la crítica literaria: «criticar no es someter las obras a procedimientos fijos, es hacerlas más claras, es dejar definida la satisfacción que producen, es invitar al prójimo a gustarlas»...

Efectivamente no tan sólo contribuye a tentar al lector a profundizar en el conocimiento de los grandes maestros de las letras francesas, sino que llega mucho más allá, llega a contagiarle su fervor para ese país, su fervor para las cosas aparentemente más pueriles como las múltiples *salsas* que saben preparar todas las Madames Couderc de Barbazán, o las más importantes como las catedrales de Paray-le Monial y los castillos de Brienne y los museos d'Albi y de Besancon, sin olvidar la plaza Stanislas de Nancy...

Editado admirablemente, este volumen afirma nuevamente la seguridad británica en la Victoria. Y no detona el párrafo final de Raymond Mortimer cuando al cerrar su libro dedica unas frases a sus amigos franceses: «Cuando en la noche, antes de dormirme, me recreo nuevamente en la imaginación en tantos viajes, cuando pienso en la dicha que hallábamos en las riberas de tantos ríos encantadores, cuando constato hasta qué punto Francia me falta, no dejo de preguntarme cómo los franceses, que viven actualmente en Inglaterra, pueden soportar ese exilio. Los ingleses tienen costumbre de vivir en el extranjero, muchas veces incluso lo preferimos. Qué distinto, para vosotros, franceses que continuáis la lucha aquí. Cuán difícil debe ser para vosotros... No sabría, francamente, hallar las palabras justas para describir vuestra tristeza y al propio tiempo vuestro ímpetu!».—FRANCESC TRABAL.